

## JESÚS SILVA HERZOG

Para los miles de lectores que no conocen personalmente al director de *Cuadernos Americanos*, don Jesús Silva Herzog, he escrito estas líneas que les presentan al ilustre maestro de las Ciencias Económicas, Miembro del Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Lengua, estadista y diplomático que con sapiencia y a conciencia sirvió a su patria haciéndola honrar y reforzando su prestigio.

\* \* \*

¿Quién es el personaje que como aquel rey de Tebas, hijo de Alfeo e Hipponoma, congrega a sus amigos en magníficos banquetes que la historia hizo famosos por su esplendor? ¿Quién es y cómo es ese moderno Anfitrión cuyos convites se caracterizan por reunir a su vera almas selectas del pensamiento y la belleza escrita que colaboran en la óptima revista ideológica y literaria del vasto mundo hispánico?

Es un señor, un gran señor por su espíritu y por su conducta. Un hombre de rectitud ingénita, de inteligencia preclara; de muy recia voluntad y de ética la más pulcra. Un prócer varón de estatura harto aventajada, anchas las espaldas, pecho robusto, cuerpo bien armonizado en las líneas de su esbelta figura. Voz de bajo profundo que modula lentamente con altisonantes notas graves y sonoras que estilizan sus ideas siempre precisas y matizan sus emociones que nacen de un corazón que destila bondades. Por su red arterial palpita la sangre aria de su madre austríaca mezclada con la mestiza y mexicana de su progenitor.

Sus ojos que estuvieron a punto de hundirse en la noche tenebrosa de la ceguera, tienen vista precaria que no alcanzan a com-

pletar los abultados cristales que acusan su extrema miopía. Y sin embargo todo lo contempla con su admirable pupila espiritual a través de su perfecta audición que no sólo escucha sino que ve y palpa la vida en la grata voz de su bienamada Esther, la compañera inseparable e incomparable; su otro yo, que así le ayuda a concebir, mirar y crecer y dirigir a ese hijo imperecedero de su fértil cerebro y de su entraña cordial, *Cuadernos Americanos*.

Su misión en la vida es la más altruista y patriótica; siendo su patriotismo nacional e hispánico, porque se ha impuesto a sí mismo el noble deber de que su gran libro, *Cuadernos Americanos*, se constituya en adalid de libertades, en ariete de tiranos, en nido en que posen sus alas líricas los mejores poetas de nuestra eurítmica lengua castellana y en paraninfo donde los intelectuales de las más diversas disciplinas dejan escritas sus magistrales enseñanzas. Silva Herzog acentúa su misionero ideal en una gran obra amplia y honda; es una apóstol de la cultura y de la LIBERTAD, así, con mayúsculas. El es un hombre libre, que quisiera que todos los hombres fueran libres porque son ellos los que dan fuerza, personalidad y estilo a las naciones y son los que crean su propia ventura y la felicidad colectiva. Los valores del espíritu son los que le interesan: la inteligencia, la moral y la estética. Por eso su revista ha alcanzado prestigio continental por su autoridad, que ha heredado de su docto dirigente. La autoridad en el hombre le viene de su conducta cotidiana esto es, de sus virtudes ingénitas o adquiridas: talento, limpieza moral, sabiduría y los más eminentes propósitos.

Don Jesús Silva Herzog es un hombre que vive en armonía consigo mismo y con los demás. Yo estoy seguro que odia al odio y ama al amor como ama la verdad y la cultura con el más hiperbólico desinterés. Porque él no quiere para sí sino la honra de hacer el bien, ese bien que va en las alas sutiles de su revista mensajera, que volando de alma en alma deja su polen y sigue adelante. La pecunia le interesa sobremanera, pero no para su caja personal, sino para darle vida a su hija del alma que necesita alimentos costosos y apremiantes. Y así pasa su existencia ese director que tiene dos funciones a cual más importantes: la de prolongar la vida de *Cuadernos*, cada dos meses, con dinero que él no tiene pero consigue, siempre con el más intransigente decoro; y la de conseguir que cada número de la revista supere al último, en su

gran dignidad intelectual; o, por lo menos guarde incólume su fama de ser el óptimo panal donde las mejores abejas espirituales de España y Latinoamérica dejen sus mieles selectas.

De manera que el problema de ese gran don Jesús, a quien hay que rendirle pleitesía por su heroica labor callada, penosa, ardua y edificante, es la de darle pan de oro al cuerpo de su revista y el pan espiritual de sus colaboradores que son los que mantienen en alto, con su esforzado capitán a la cabeza, la bandera triunfal de *Cuadernos Americanos*, que es blanca porque es de paz y de armonía humanitaria; porque es alba como la justicia, cuyo lema es de *Cuadernos Americanos*, una institución continental que no debe morir para la mayor gloria de esta América nuestra que ansía vivir libre y será libre por la pasión, la voluntad y el merecimiento de sus hijos...

(Fragmento de un discurso pronunciado con motivo del XV aniversario de *Cuadernos Americanos*. México, D. F., enero de 1958.)